

Tirada: **61.740**
Difusión: **53.054**
(O.J.D)
Audiencia: **185.689**
Ref: **4653129**

La Nueva España

Asturias
General

Diaria

1ª Edición

21/02/2013

Superficie: **808,00 cm²**
Ocupación: **65.21%**
Valor: **2.405,35**
Página: **6**



1 / 1

ENRIQUE DANS

Profesor de sistemas, bloguero y gurú tecnológico

«Cuando la tecnología derriba barreras de entrada, la sociedad se hace más libre»

«La red permite la transparencia, pero los dirigentes no; el problema es ése, que una pequeña élite quiera utilizarla para controlarnos más»

Chus NEIRA
A Enrique Dans (La Coruña, 1965) se le conoce principalmente por su influyente blog y su omnipresencia en casi todos los foros nacionales sobre nuevas tecnologías y universo digital. Verdadero gurú de internet en nuestro país, también impulsor del movimiento «nolesvotes» y profesor de sistemas de información en el IE Business School, ayer fue el encargado de contar las virtudes de trabajar en la nube y otras bondades del cambio tecnológico a los participantes en el primer encuentro Círculo TIC, organizado por Telecable, en colaboración con Intermark y Satec, en Las Caldas, para responsables de sistemas de empresas asturianas.

—¿Vio la gala de los «Goya»?

—Como se ven esas cosas, con dos pantallas a la vez, mientras hablas de otro tema...

—¿Y qué le parece el lamento por las descargas de la industria cinematográfica?

—Hemos llegado a tal incoherencia que los dos países líderes en uso de Mega, el heredero de Megaupload, son Francia, por la «ley Hado-pi», y España, por la «ley Sinde». Eso es lo que hemos conseguido con un escenario de insulto al usuario, llamándolo ladrón ante un problema que viene realmente de la falta de oferta. Si yo quisiera comprar una película española en la web me sería difícilísimo. El usuario pagaría si supiera que se le ofrece todo. No es que sea un ladrón, es que lo que se le ofrece es una mierda. Y a un director (Paco León) que intenta plantear ventanas de explotación diferentes y estrena «Carmina o revienta» a la vez en salas e internet lo ponen a parir y lo boicotean.

—¿Hay un conflicto constante entre lo digital y sus nativos y lo no digital?

—Es que las generaciones se han convertido en dimensiones. La gente vive en el mismo plano, pero en distintas dimensiones. Fíjese en la prensa. La migración del papel a la pantalla me fascina y fue el tema de mi tesis doctoral en 2000. Estudiaba cómo los periódicos tienen que dejar de ser periódicos, no pueden tener periodicidad, tienen que ser un punto de información constante actualizada en tiempo real. Pero ocurre que, por poner mi caso, veo cómo lo que escribo en mi blog genera unas reacciones que no son las mismas que cuando rehago ese comentario para mi columna en «Ex-



Enrique Dans, ayer, durante su conferencia en Círculo TIC.

El discurso del cine español es incoherente; el usuario pagaría si supiera que se le ofrecen todas las películas, pero le ofrecen una mierda

Las nuevas tecnologías han sofisticado el trabajo del periodista y le han dado valor

No te haces tonto por no acordarte de números de teléfono, estás optimizando tu cerebro

pensión». La conclusión es que si quieres llegar a determinada generación, que en muchos casos es la que toma las decisiones, la red no te vale. Pero si el papel del papel es conectar con esas generaciones, hay que tener cuidado, porque esos, al final, se te jubilan.

—Está hablando de soportes, pero sea en papel o en una tablet la diferencia es si detrás hay periodismo. ¿No?

—El periodismo gana valor. Yo escribo en prensa, pero no soy periodista, y si quisiera serlo tendría que aprender unas habilidades de rigor y verificación de fuentes que no tengo. Hoy un periodista cuenta con muchísimas más fuentes que hace diez años. Detrás de cada cosa que sucede hay un tío en Twitter mirándola. El periodista tiene que saber rastrear, levantar el teléfono o ir a verlo para saber si el tío se lo inventa o, efectivamente, escribe atrapado en el tejado de su casa. Las nuevas tecnologías han sofisticado el trabajo del periodista y le han dado valor. El que está todo el día en la redacción conectado a internet tiene limitaciones. Eso hay que combinarlo con el periodismo del envío especial, del que está ahí.

—Muchos datos en la red, pero ¿poco conocimiento?, ¿llegará algún día la dichosa web semántica a poner orden?

—No sé si es tanto semantizar el

dato como filtrarlo adecuadamente. Yo, cada vez más, leo filtros, no publicaciones. Pongo alertas, que a veces no son perfectas, porque la web no está semantizada, y «edans», por ejemplo, además de mi nombre en Twitter es «salir de fiesta» en Indonesia. No es perfecto, pero cada vez funcionan mejor y cada vez filtraremos más.

—Me refería también a que las máquinas filtren y obtengan conocimiento.

—No sé si es bueno. Hay que mantener el contacto con el filtro en sí. Me tranquiliza saber que el sistema necesita toqueo constante.

—¿Qué le parecen las teorías de gente como Carr sobre que la tecnología nos hace más tontos?

—Carr me cae muy bien, pero cuando dice cosas como que ahora ya no te acuerdas de ningún número de teléfono, yo me pregunto para qué quieres acordarte de esos números. No te estás haciendo tonto, lo que pasa es que la tecnología es un optimizador del cerebro.

—La tecnología digital como cuestión política.

—Eso es un melón.

—Abrámoslo. ¿Nos hace más libres o más esclavos?

—Mire a Assange. Independientemente de otras cosas, estamos obligando a un tío a no poder salir de una embajada por haber revelado información que debería ser información pública, pagada con el dinero de los votantes. La red permite la transparencia, pero los dirigentes no la quieren. ¿La sociedad va a más transparencia porque la mayoría así lo quiere o a controlar más al ciudadano porque una pequeña élite dirigente quiere lo contrario? Ésa es la gran duda, que analiza Rebecca Mackinnon en el libro «No sin nuestro consentimiento». Pero Assange es una demostración de las vías alternativas, de que la red se convierta en esa expresión de libertades. Por eso el ciberactivismo es fundamental para no evolucionar hacia Orwell.

—Hay alguna decepción, mire en qué quedaron los móviles de la primavera árabe.

—La lucha permanente entre lo viejo y lo nuevo nunca es fácil. Nada es inmediato. Se avanza y se retrocede siempre. Al final, la gran variable es cuando la tecnología provoca una caída de las barreras de entrada que impedirían cosas. Internet, por ejemplo, se cargó la asimetría de poder distribuir información y ahora cualquiera puede emitir, sin canales de televisión ni imprentas. Y el siguiente gran cambio será cuando cualquiera pueda fabricar.

—¿Las impresoras 3D?

—Sí, cuando cualquiera pueda hacerse en casa una pieza de la lavadora. Ésas son las barreras ante las que hay que estar atentos, y cuyas caídas traerán una sociedad más libre, más transparente y más sana.